junio 1975

resistencia obrero-estudiantil/resistencia obrero-estudiantil/resistencia obrero-est

en el EXILIO hay MUCHO por HACER

Una larga experiencia represiva han venido acumulando en los últimos años las clases dominantes en el uruguay. La dictadura constitucional de Pachecho, esa forma uruguaya de estado de excepción con Parlamento abierto y relativo repeto por los mecanismos constitucnales inició una escalada represiva sin precedentes en la historia del país que fue luego continuada y ampliada por la dictadura de Bordaberry y los mandos militares. Desde 1967 hasta hoy, ya el asesinato bajo tortura o el encarcelamiento de familiares de requeridos, ya los apaleamientos o los crímenes en las calles o la lisa y llana rebaja de salarios se han venido ensayando contra los trabajadores y el pueblo del uruguay.

La dispersión, el exilio forzado obligado por la persecusión o la miseria, la desocupación o la falta de perspectivas constituyó también parte de esa represión; generalizada a veces, selectiva otras, pero siempre presente.

Datos del reciente censo de población emanados de diversas esferas de nuestro país y los que brinda la prensa de los países vecinos adjudica una cifra que gira alrededor del medio millón al número de uruguayos fuera de fronteras Las mismas fuentes hacen elevar aproximadamente a los dos millones setecientos mil la población en el Uruguay similar prácticamente a la del censo de 1963 Dichos guarismos demostrarían hasta qué punto las clases dominantes han venido llevando adelante su tarea de dispersión y destrucción nacional. En fin, al igual que otros pueblos el nuestro conoce también hoy la diáspora, el exilio y la emigración. De una u otra forma nos han echado de nuestra tierra y de nuestras casas. De eso también tendrán que dar cuenta politicastros y mandos militares. Porque de nuevo como en el Ayui cuando el Exodo los orienta les han de seguir enfrentando al enemigo.

una manera de ser consecuentemente internacionalistas

Cuando con insistencia venimos diciendo de la imperiosa necesidad de convertir el exilio en otro frente de lucha, cuando venimos bregando para que también fuera del Uruguay confluyan todos los que estén dispuestos a trabajar para echar abajo la dictadura no lo hacemos en aras de un empecinamiento más o menos sentimental o en nombre de un estrecho nacionalismo.

Amamos profundamente el lugar donde nacimos, y crecimos, pero no hemos olvidado que gallegos o italianos, judios, turcos, rusos y polacos al lado de los criollos forjaron desde el siglo pasado en el Uruguay y el Río de la Plata organizaciones obreras. No olvidamos a Simón Radowitzky, ruso, preso 20 años en Ushuaia por ajusticiar a Falcón, asesino de obreros argentinos; no olvidamos al gallego Soto luchando junto a criollos en las huelgas de la Patagonia. No olvidamos a los compañeros que nacidos bajo la luz de otros cielos pelean en el Uruguay. No hemos olvidado al Che, nacido en Argentina, combatiendo en Guatemala, dirigiendo el proceso revolucionario en Cuba, muriendo en las quebradas de Bolivia. Ni dejamos de recordar tampoco que luchadores de todo el mundo dieron su vida en España, ni olvidamos que en las barricadas de la Comuna de París se entremezclaban los idiomas.

Efectivamente, el internacionalismo proletario es principio fundamental del pensamiento socialista en la forja por construir un mundo nuevo sin burgueses ni burócratas. Y dentro de esa visión el lugar donde nosotros los uruguayos podemos ser más útiles es luchando por el Uruguay, que es el lugar del mundo que más conocemos, al -

udiantil/resistencia obrero-estudiantil/resistencia obrero-estudiantil/resistencia o

que más hemos estado vinculados, donde mayor experiencias hemos adquirido y para cuya liberación mejor podemos actuar y más podemos aportar

+ una etapa de resistencia a todos los niveles

La clase obrera y el pueblo del Uruguay han sufrido reveses, duros reveses. Cuando caracterizamos esta etapa de la lucha como de ofensiva del enemigo y de resistencia del pueblo estamos marcando precisamente aquella realidad. Realidad a la que por otra parte no es ajena ninguna dinámica revolucionaria, que no es un lecho de rosas, sino un contradictorio y cambiante proceso, con marchas y contramarchas, con ofensivas y también con retrocesos.

Claro está que una cosa es caracterizar los momentos, las etapas de un proceso, admitir que en estos momentos la dictadura mantiene la ofensiva y otra muy distinta las fabulaciones de ciertos agoreros de la derrota que confunden su claudicación con el fin de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo y que con la misma ligereza desdeñan o no se sienten lo suficientemente "conmovidos" por la constante firmeza del pueblo o se dan a la tarea de buscar generales o brigadieres buenos y burgueses arrepentidos.

Decíamos pues que la clase obrera y el pueblo uruguayo han sido duramente golpeados. Las tareas de reorganización, de información, de denuncia de la dictadura, de solidaridad con presos y perseguidos, de resistencia a todos los niveles, constituyen los trabajos fundamentales que se vienen desarrollando, sin estridencias pero sin pausas.

+Los luchadores siguen de pie, las derrotadas son las ideas falsas

No ha habido luchadores derrotados ni vencidos. Han sido sí derrotadas un conjunto de concepciones y perspectivas erróneas, sustentadas muchas veces con tesón por honestos y consecuentes militantes.

Han sido derrotados el electoralismo y el parlamentarismo que pretendían hacer del proceso revolucionario uruguayo una especie de juego entre caballeros donde la clase obrera y el pueblo se deberían dedicar a la tarea de ir sumando bancas en el Parlamento para luego, si se pierden, volver a empezar. Ha sido sí derrotada una concepción política basada en el pacifismo y el legalismo, que confundía la lucha con el diálogo, que disfrazaba su sectarismo de unidad y que por lucha de clases entendía la conciliación. Una concepción según la cual enfrentar la represión y golpear al enemigo era pecado tildado de "aventurerismo", mientras "sensatez" era el retroceso sin lucha.

Y ha sido también derrotada una visión de la revolución que pretendía ignorar la imperiosa necesidad de la lucha ideológica, que suponía un cambio revolucionario al margen de las masas, que no aceptaba que la clase obrera es la vanguardia de los cambios sociales, que enfrentaba artificiosamente distintos niveles de una misma lucha.

Y va siendo barrida una manera de hacer política calcada de la burguesía. Que suplantaba la polémica con el rumor, cuando no con la injuria o la calumnia, que en lugar de perspectivas políticas elevaba como mira la soberbia -en la que más pronto se cae cuanto menos preocupación hay en aprender- o el aturdimiento que tan pronto confundía teoría política con intelectualismo y desdeñaba el pensamiento (hay quienes opinan poco menos que pensar es un vicio del cerebro), como tan pronto creía que la revolución uruguaya era una especie de actividad bibliotecaria dedicada al cuidado de libros y textos sagrados, escritos por pensadores que para ser tales lo primero que

hicieron fue mirar y conocer la realidad en las que les tocaba vivir.

Sí, ha sido derrotado todo el mundo ideológico en el que se identificaban sectores de una pequeña burguesía que pretendió considerarse vanguardia. Todo eso ha sido derrotado. Lo que nada tiene que hacer son las ideas falsas, los métodos y formas de actuar copiados de los politiqueros. Los que nada tienen que hacer son los que persisten en ello.

De pie sigue la clase obrera, el pueblo y todos los honestos luchadores.

+en el exilio hay que abrirle a la dictadura un nuevo frente de batalla

La dictadura pretende eliminar focos de tensiones, sacarse un problema de encima al obligar de una manera y otra a cientos de miles de uruguyos a abandonar el país. En líneas generales su razonamiento consiste en eliminar opositores para hacer disminuir las fuerzas del pueblo

Lo que hoy debemos plantearnos es hacerlos fracasar también en ese plan, debemos hacer que cada uruguayo en el extranjero ocupe un puesto de lucha. Ya hemos venido diciendo que efectivamente el frente principal de este combate se libra en nuestra patria y la región del Río de la Plata, pero lo que es definitorio, se esté donde se esté, es reorganizar las fuerzas, tomar una actitud de enfrentamiento a la dictadura. El exilio no puede ser lugar de lamentos, tiene que ser puesto de lucha.

Aunque históricamente condenada, la dictadura sigue manteniendo la ofensiva, se siente fuerte dentro de las fronteras uruguayas. Debemos por eso abrirle nuevos frentes de batallas que les signifiquen nuevos problemas a enfrentar. La dictadura no tiene interés que se conozca a nivel de la opinión pública mundial su verdadero rostro. Las campañas propagandísticas y políticas tendientes a desenmascararla ante los pueblos de Europa han de servir al mismo tiempo que para recoger solidaridad, para aumentar el aislamiento de la dictadura. Se debe trabajar y organizar las fuerzas del exilio para estar en condiciones de propiciar el boycot a los productos que quiera comercializar el régimen. Debemos ser capaces de logar que los pueblos hagan oír su protesta, expresen su repulsa contra los tiranos del Uruguay. Ello los obligará a distraer esfuerzos también en un terreno en el que hasta ahora se creen seguros, fuerzas que de una manera u otra estarán siempre dedicadas a la represión en nuestro país.

Si hacemos del problema uruguayo algo que supere las fronteras del país podemos contribuir a que sea más efectiva, por ejemplo la prensa clandestina que con gran sacrificio y riesgo se imprime y circula en nuestro país. Y de esa manera vamos a hacer que fracase el monopolio de la dictadura sobre la información, que la censura previa impuesta a las agencias noticiosas, por ejemplo, deje de rendirle los frutos que pretende. Si el mundo está enterado de la situación uruguaya, los actos de resistencia que libra nuestro pueblo han de encontrar una enorme caja de resonancia; pensarán dos veces sus inversiones los consorcios y empresas extranjeras. En resumidas cuentas, a todos los niveles, también en este frente de lucha que debe ser el exilio, el pueblo del Uruguay debe librar las batallas de la resistencia, cercando por todos lados al enemigo para pasar a la ofensiva.

Esto ha de suponer llevar adelante un conjunto de tareas que aparentando ser grises, o "poco heroícas" constituyen piedras fundamentales de la victoria. Hay que tomar ejemplo del pueblo de Vietnam, hay que recordar a los luchadores de la selva, a las compañeras que en la jungla hacían ropas para los combatientes y trampas para el invasor, a los campesinos que de día araban la tierra y de noche emboscaban al enemigo Hay que tomar el ejmplo de todo un pueblo partícipe de la lucha.

+ en el exilio hay mucho por hacer

= Hay que evitar la dispersión de la colonia que es precisamente lo que pretende y quiere la dictadura. En las actuales circunstancias es posible usar sin mayores dificultades eficientes y rápidos medios de comunicación. Hay que utilizarlos entre otras cosas para evitar el aislamiento en una sociedad que recién se comienza a conocer

= Las tareas de reorganización del pueblo uruguayo también se deben llevar adelante fuera del país. Tal como viene sucediendo en el exilio de Argentina hay que levantar comités o núcleos que se planteen una perspectiva de lucha por la liberación nacional y social

= Ello exige acuerdos claros y discusión franca. Exige sobre todo una perspectiva política grande -como es la lucha de nuestro pueblo- Eso ha de poder más que todo subjetivismo, que todo comentario de alcoba. Hay que terminar con esa visión del mundo y de los procesos políticos vistos a través del ojo de la cerradura, mirando las pequeñeces y sin atreverse a fijar un norte de amplio trabajo y de largo plazo

= Nada de esto significa, todo lo contrario, eliminar la discusión política, el intercambio de opiniones y experiencias. Más que nunca se necesita pensar y madurar mucho, discutir con la mayor perseverancia y honestidad, hablando bien claritó que es la forma como la gente se entiende mejor, discutiendo también las cosas chicas, pero mirando siempre la gran tarea por delante

= La lucha por una salida política para nuestro pueblo, la difusión de los actos de resistencia, la denuncia de la dictadura y sus cómplices, la solidaridad com los presos y perseguidos, son algunos de los trabajos fundamentales a llevar adelante

= La dictadura mantiene un gran aparato burocrático de desinformación y de mentira. Sus agentes y lacayos pretenden ser ante la opinión pública mundial los representantes del Uruguay. También en eso hay que darles batalla. Cada uno de nosotros debe actuar como un verdadero embajador de la patria y no ese conjunto de parásitos que usa el dinero del país para andar de francachela en francachela. Eso exige en todo momento que nuestra conducta sea la de representantes del pueblo en el exilio

= Por eso debemos preocuparnos por hacer conocer nuestro país. El imperialismo tiende mantos de olvido sobre algunas regiones, a ello contribuyen los grandes consorcios de prensa que o no informan o caricaturizan la realidad nacional.

= Debemos mostrar nuestras banderas, nuestros símbolos y tradiciones, hacer conocer las figuras que son queridas y respetadas por el pueblo, nuestra música y nuestras costumbres. Todo lo que se ha construído con el sudor popular no debemos permitir que en el extranjero la dictadura lo presente como cosa suya. También en el exilio hay que demostrar que la patota cívico-militar sólo siembra la muerte y la destrucción nacional.

= Ello puede suponer valorar realmente toda una larga tradición cultural que algunos círculos presuntamente cultos o "concientizados" pretendían desconocer o despreciaban. Todo lo del pueblo debe ser nuestro; sus alegrías y penas, sus luchas y también las limitaciones que debemos superar. Las orgías en Punta del Este, el lujo insultante de los bungalow y los colachatas, la decadencia y podredumbre de los cubiles del Club Uruguay o del Club de Golf, el acomodo de los politiqueros, esos son símbolos del enemigo. Como las torturas y los cuarteles

= Por eso hay que estudiar, conocer realmente la realidad nacional, no imaginar un Uruguay que existe sólo en la cabeza y la imaginación de "iniciados", o adscribirse sin más -como si fuera un asunto de modas- a estudios o interpretaciones que-

por el mundo andan sin cotejarlas con lo que ocurre en nuestra tierra. Junto a la voluntad por transformarla el conocer la realidad es requisito imprescindible para modificarla.

= Cuanto más lejos se está del Uruguay más preciosa es la información y más todavía en los lugares donde la diferencia de idioma constituye una valla que lleva tiempo superar, que dificulta la lectura de diarios o la comprensión de noticas radiales o de televisión. Hay que ser responsables con lo que se dice, evitar el snobismo y la frivolidad y no confundir información con chisme o con bolazos. Abundan los ejemplos en Montevideo de "datos" que echados a correr se pudo luego comprobar tuvieron su origen en la Inteligencia de las Fuerzas Conjuntas o del Ejército, o en las oficinas de algún tecnócrata a sueldo de la dictadura. Los rumores o las expectativas por más lindos y excitantes que sean no van a suplir el largo trabajo que hay que realizar

= Debemos ser custodios de principios básicos de la identidad nacional. En países en donde, por ejemplo, el idioma es muy diferente al nuestro debemos hacer lo posible para que los hijos pequeños y los que puedan nacer mientras pueda durar el exilio, no pierdan nuestra lengua. Claro que nada de ello supone imponerles vivencias o experiencias que no podrán entender.

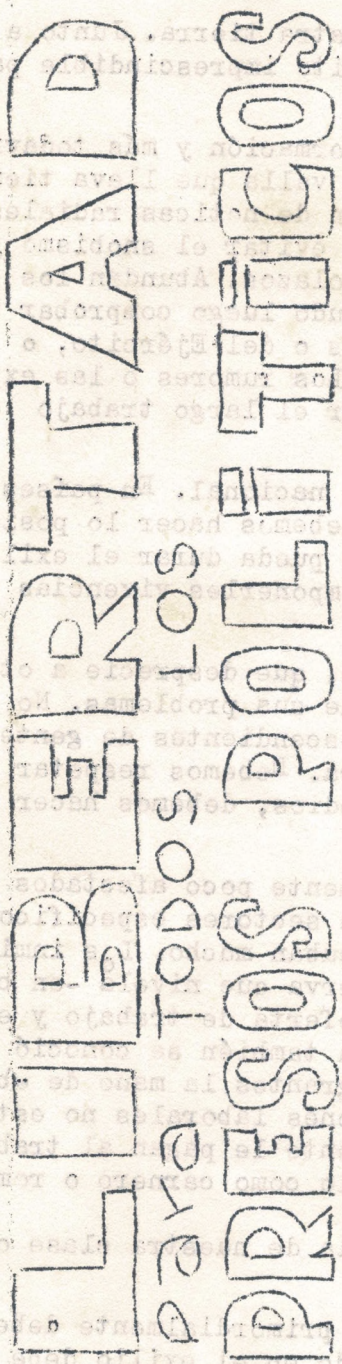
= Esto no significa instaurar una especie de racismo al revés, que desprecie a otros pueblos, se burle de sus costumbres o usos, haga escarnio de sus problemas. No debemos olvidar que muchos uruguayos somos hijos, nietos o descendientes de gente a la que la miseria o la persecusión empujó fuera de su tierra. Debemos respetar y querer a todos los pueblos. Por eso mismo, por todos los medios, debemos hacer que se nos respete.

= En algunos países de Europa que aún hoy día están relativamente poco afectados por la desocupación o donde esta se hace sentir sólo en ciertos sectores específicos, la inmigración contribuye a que los niveles salariales no suban mucho. Los inmigrantes pasan a ser así una especie de mano de obra de reserva que nivela -en beneficio de los patrones por supuesto- la relación entre la oferta de trabajo y el número de trabajadores vacantes. Todo esto en cierta medida también se conoció en el Uruguay. Otras veces los patrones buscan entre los inmigrantes la mano de obra capaz de llevar adelante trabajos que por decoro o condiciones laborales no están dispuestos a realizar obreros de ese país. O lisa y llanamente le pagan al trabajador inmigrante menos de lo estipulado o pretenden reclutarlo como carnero o rompehuelga.
En todo sentido debemos mantener la dignidad y la conciencia de nuestra clase obrera, que ha sabido mantenerla a lo largo de su historia.

= Es muy rica la experiencia de los pueblos, y es allí donde primordialmente debe buscarse el manantial de la verdad. Menos que en ningún lado en el exilio debe haber lugar para el patrioterismo barato. Debemos bregar por un rico y fecundo intercambio de experiencias para que efectivamente los obreros y los pueblos se unan.

= Esto es más notorio aún en lo que se refiere a América Latina. Su liberación supone el reconocimiento de las peculiaridades nacionales. Pero es también y por sobre todo una gran tarea común enfrentando al mismo enemigo. Por eso es imperioso el diálogo franco con militantes de otras colonias de exilados latinoamericanos.

= Así como nosotros queremos actuar en todos lados, seguramente también lo hace el enemigo. El exilio no debe suponer tirar por la borda imprescindibles criterios de trabajo, alentar la indiscreción o fomentar el chchicheo. También en esto la perspectiva debe ser de largo alcance.



+ un odio eterno a todo tipo de dictadura

"Mientras haya gente con hambre, mientras haya presos políticos con la "esistencia no cuenten para la pacificación, con la Resistencia cuenten para la guerra", eso proclamó la ROE desde las fábricas, los centros de estudio, los barrios, lo proclamaron los presos políticos en huelga de hambre en los cuarteles en noviembre de 1971, cuando el alud represivo contra el pueblo se intentaba legalizar y adornar, cuando con cientos de presos en cárceles y cuarteles el régimen se intentaba legitimar a través de las elecciones.

En esa línea siguen nuestra militancia y nuestros planteos. Esta guerra social, esta lucha de clases conoce distintas expresiones de acción, diversas etapas. Pero siempre el rol protagónico lo tendrá el pueblo con la clase obrera a la cabeza, actuando dentro de ella la Organización Revolucionaria, pequeño motor que a todos los niveles debe impulsar la lucha.

+ en Uruguay, en América Latina, en todo el Mundo
Arriba los que Luchan

Por eso también en el trabajo del exilio el puño cerrado debe ser para el enemigo, la mano tendida al compañero, al luchador al que quiera trabajar. Por eso en el exilio la labor debe ser amplia, combatiendo el sectarismo. Pero a la vez de firmeza y claridad ideológica. No es bueno, dijo la ROE en el llamamiento del 4 de enero, no es bueno, dar posiciones políticas al disimulo, discutir diciendo que no hay que discutir, realizar afirmaciones muy polémicas a nombre de la no polémica

Unidad y amplitud entonces, ningún sectarismo, de ninguna especie, y firmeza ideológica. Como se proclamó en la OLAS"!Lo que se necesitan son ideas guías! El mundo, sobre todo nuestro mundo latinoamericano necesita ideas guías" Y junto a ellas una práctica y una lucha tenaz, consecuente, sin ningún tipo de claudicación.

Consecuencia y tenacidad en todas las tareas, en esa gran perspectiva de derrocar la dictadura, de luchar por la sociedad nueva, socialista y libre.

RESISTENCIA OBRERO-ESTUDIANTIL .

Junio/975